

SÍMBOLOS JUDÍOS DE RESISTENCIA EN LA LITERATURA BRASILEÑA MODERNA

Nelson H. Vieira

Al final de los años '30 y '40, cierto número de novelas, cuentos y memorias representando temas y símbolos judíos escritos en portugués, aparecieron en el desarrollo de la literatura brasileña moderna. Durante los años '50 y '60 esa literatura se desarrolló intermitentemente, como una manifestación de la emigración judía de Europa Oriental, coincidiendo con las oleadas de sobrevivientes del Holocausto y más específicamente los judíos emigrantes llegados a Brasil desde Hungría, Egipto e Israel. Desde principios de los años '70, el número de obras literarias que incluyen, en grado mayor o menor, motivos de la cultura judía, ha ido aumentando progresivamente. Aunque se puede atribuir este fenómeno de expresión literaria a la evolución y el crecimiento cultural del grupo emigrante, dentro de una sociedad en expansión como la brasileña, es un hecho que esa representación y uso de temas judíos se extiende a la obra literaria de escritores brasileños que no son de origen judío y también a los propios escritores judíos brasileños. Además, la naturaleza de dicha expresión reciente de judaísmo parece estar íntimamente ligada con la cruda realidad sociopolítica que padeció el Brasil entre 1964 y 1984, es decir, los 20 años de gobierno autoritario a raíz del golpe militar de 1964. En otras palabras, se puede señalar un paralelismo directo entre los acontecimientos socio-políticos de represión y conflicto en Brasil, y el resurgimiento de imágenes, mitos y metáforas judías en la narrativa y la prosa brasileñas. La premisa proviene de la interpretación de esa narrativa como una respuesta literaria a aquellos años difíciles, punto de vista que se ve reforzado por la aparición de elementos y motivos judíos en la obra de los escritores brasileños no judíos. Como resultado, sostenemos que esta expresión trasciende de las fronteras de lo étnico, regional e incluso quizá de la literatura nacional. Aunque el reconocimiento y la fama nacionales de autores brasileños —tales como Moacyr Scliar, Clarice Lispector y Samuel Rawet, así como otros menos conocidos, por ejemplo Eliza Lispector, Judith Grossman, Ricardo Hoffman, Alberto Dines y otros— corroboran lo que algunos críticos llaman hoy la aparición de la expresión judía brasileña, es sin duda evidente, por sus ramificaciones y potencial alegórico y metafórico, que la experiencia y los valores judíos tienen también un considerable atractivo para los escritores brasileños no judíos. Lógicamente, ese atractivo emana de las similitudes y asociaciones relacionadas con los temas de identidad, represión y oposición atribuidos originalmente a los judíos de la Alemania nazi y colegidos aquí del sufrimiento brasileño durante el reciente estado de opresión militar.

Antes de examinar esta expresión más de cerca, una mirada siquiera superficial a la presencia judía en Brasil nos permitirá comprender mejor el potencial inherente a la vibrante representación judía dentro de la literatura brasileña moderna. La esencia de este estudio, no obstante, se centrará en tres novelistas brasileños que, desde diferentes perspectivas, se ocupan metafóricamente de los temas de la supervivencia y la resistencia judías frente a los males y desventajas aparentemente insuperables del nazismo, el fascismo y otras formas de totalitarismo. A fin de conseguir dicho propósito, las figuras de Hitler y Méngel, por ejemplo, son utilizadas como símbolos y metáforas para expresar malignos espíritus políticos y socio-económicos en representación de la represión, el absurdo y la violencia pernicioso del gobierno militar de Brasil, durante los últimos 20 años. Por otra parte, la perseverancia y afán de lucha judíos, se convierten en símbolos y mitos literarios positivos al emular los valores de la resistencia, la responsabilidad y la revolución.

La presencia judía en el Brasil colonial ha sido documentada históricamente por eruditos judíos tan destacados como Anita Novinsky y Arnold Wiznitzer, cuyas investigaciones pioneras trazaron los fuertes lazos de unión entre la sociedad colonial brasileña y el elemento neocristiano portugués. Mientras intelectuales e investigadores brasileños judíos como Jacob Guinsberg, Jaime Pinsky, María Luiza Tucci Carneiro y otros (como Robert M. Levine, en los Estados Unidos), siguen contribuyendo a esa importante investigación, muy poca atención se ha dedicado a la expresión literaria contemporánea en comparación con la comunidad judía que tuvo sus orígenes en el Brasil de fines del siglo XIX. Una consideración importante de esta forma de expresión judía, se resguarda ante la vista de la creciente literatura y del grupo de conciencia documentado en los relevantes estudios de ciencia social, por investigadores como Henrique Rattner, "Tradição e Mudança" (1977), Rogovsky y Hashbi (1976), y Schers (1980), que de una u otra forma interpretan la vivencia judío-brasileña moderna como algo único en su postura doble o pluralista de integracionismo/separatismo cultural.

En otras palabras, entre los judíos brasileños (especialmente los de São Paulo) existen indicadores sociales de solidaridad y conciencia cultural, como lo es la vigorosa identidad de grupo junto al espíritu nacionalista del "ser brasileño".

Debemos considerar también la experiencia judía durante la mayor ola migratoria, entre 1920 y 1940, en la que los judíos de Europa Oriental emigraron hacia las grandes ciudades —São Paulo y Río de Janeiro— e incluso los que emigraron aún antes, entre 1903 y 1910, judíos rusos perseguidos por los pogroms que se asentaron en el sur de Brasil, en el

estado de Río Grande do Sul. A través de los años, la mayoría de estos emigrantes permanecieron en —o se movieron a— ciudades como Río de Janeiro, São Paulo y Porto Alegre, donde sus logros y destrezas se integraron muy bien en el comercio y la industria de la nación en vías de desarrollo del Brasil. La actual colonia judía-brasileña, se calcula en 120.000 personas y representa, en su mayor parte, un grupo social predominantemente de clase media en ascenso y móvil: de allí que, además de la representación metafórica del conflicto socio-político en la sociedad brasileña, existan obras literarias especiales de autores judío-brasileños que representan igualmente la experiencia migratoria junto a las dialécticas de individuo, grupo o identidad nacional.

Como fenómeno de cambio social y desarrollo, el tema de la identidad cultural se hace más pertinente, a la vez que el sentimiento de integración y/o de marginación se hace más consciente. Para los judíos brasileños, así como para sus hermanos de la diáspora, esta cuestión ha formado parte de la tradición e historia judías. Según Henrique Rattner, el refrán brasileño "Ser um bom judeu em casa, e um bom cidadão fora dela"¹ (ser un buen judío en casa y un buen ciudadano fuera de ella), encierra la dicotomía social y personal que los judíos han experimentado frente a las persecuciones, el nomadismo y las transformaciones acaecidas con el andar del tiempo dentro de su cultura. Rattner sostiene que, desde la Hascalá, los judíos han vivido conscientes de la separación entre estado y religión, que puede muy bien haberlos preparado para el choque cultural actual, representado en este caso por la emigración del viejo al nuevo mundo. Sin embargo, aunque la ideología brasileña propugna la integración en otras fuerzas culturales, los hábitos, prejuicios y transformaciones implican alternativas que reaparecen como una legítima necesidad de auto-separación en algunos aspectos de sus vidas. Ya que el problema de la discriminación racial trasciende del alcance inmediato del presente estudio, no nos ocuparemos del tema. Sin embargo, es importante resaltar que los brasileños contemplan como distinta la experiencia adaptativa de los judíos brasileños, si se comparan con el resto de los judíos en América Latina. Judith Laikin Elkin, en su libro "Jews of the Latin American Republics" (Judíos de las repúblicas latinoamericanas), de 1980, postula que los judíos brasileños están mejor integrados en la sociedad². De hecho, como prueba de esta integración, está el ejemplo del papel del grupo en la política, así como los Klabin y los Simonsen en Brasil lo confirman. No obstante, a pesar de la existencia de esos ejemplos individuales a nivel general, hay una ausencia total de autodeterminación o conciencia racial de grupo entre los diversos componentes del crisol nacionalista brasileño.

No se puede negar, por supuesto, que la política nacional brasileña, de identificación y tolerancia raciales, está fuertemente infiltrada en el genio brasileño y que, en cierto sentido, es responsable del síndrome del “hombre cordial” (Holanda, 1936), de grupos “marginales” y étnicos que lo diferencian de otras actitudes que hallamos en otros países de América del Sur. Aunque Brasil ha experimentado también su dosis de racismo hacia los judíos durante la campaña nazi y antisemita que dirigió Gustavo Barroso (el teórico brasileño de la Alianza fascista integracionista de 1930), es indudable que las manifestaciones reales de violencia y persecución física fueron menos graves en Brasil. De hecho, a Brasil se lo vio durante los años '30 y '40 como un paraíso para los refugiados y emigrantes judíos, a pesar de las crecientes restricciones en detrimento de la inmigración. Un caso famoso fue el del escritor judío-austríaco Stefan Zweig quien, en 1940, emigró al Brasil, tierra a la que llamó “...una bendición en esta nuestra tierra... el único lugar donde no existe el racismo” (Zweig, *World of Yesterday*, 1943: “El mundo de ayer”, 1943).

Irónicamente, la represión del régimen de Vargas (1930–1945) contra los políticos indeseables, que se repitió más tarde en escala más amplia (durante el régimen militar) fue vista desde la perspectiva de varios autores brasileños a través de un prisma que correlacionaba sus objetivos con las experiencias judías de persecución, opresión y oposición bíblicas y modernas.

Tres novelistas brasileños, que se han sentido atraídos por la experiencia judía, son Carlos Heitor Cony, Moacyr Scliar y Roberto Drummond. La elección de estos tres proviene de su renombre nacional y sus pasados culturales diferentes. Aún más, han conseguido su prestigio y fama literarios, en primer término, dentro del contexto de su prosa y posición política. Cony es un periodista famoso, con ascendiente marroquí-francés y semita, que, por ser producto de un pasado cultural diverso, no practica el judaísmo ni se considera a sí mismo judío. Moacyr Scliar, en cambio, es judío practicante, médico y escritor prolífico que combina gran parte de su ficción con elementos de su herencia judía. Finalmente, Roberto Drummond —brasileño no judío y sin lazos aparentes con la comunidad judía brasileña— publicó, a fines de 1984, un “bestseller” importante: “Hitler manda lembranças” (Hitler manda saludos).

Carlos Heitor Cony, en su novela “Pessach: A Travessia”, publicada en 1967, utiliza imágenes y elementos de la experiencia judío-brasileña, así como otros de historia y cultura judías (en este caso, la Pascua hebrea, el éxodo de los judíos que salen del cautiverio y el Holocausto) para conseguir una representación alegórica moderna del dilema político brasileño, de mediados de la década del '60, durante las tácticas de la movilización de la

izquierda frente al incipiente clima de represión gubernamental. Bien conocido por su franqueza, la calidad de activista político que lo distinguiera le hizo un "cause celebre" en los años sesenta. Portavoz clamoroso contra el golpe militar de 1964, sus inclinaciones políticas fueron también recogidas en su novela. La narración, pretendidamente semi-autobiográfica, retrata al protagonista principal, Paulo Simoes (Simoes es el equivalente portugués de Moisés), como escritor intelectual burgués de origen judío, que ha negado su ascendiente para asimilarse a las corrientes brasileñas. Un Moisés de hoy en día, insatisfecho en la tierra de los faraones/generales, Paulo se ha convertido en un cuarentón vacío, materialista, apolítico y solitario a quien se ordena pasar a la "acción", por medio de un ángel simbólico y radical enviado por Dios, que se le aparece bajo la forma de un viejo amigo, transformado después de 1964 en agitador político y revolucionario. Durante la primera parte de la novela, su personalidad de hombre de mediana edad, desilusionado y no comprometido, representa el cinismo, el egoísmo y la debilidad. Aunque se resiste a dar el paso simbólico hacia la oposición, su injerencia aparentemente inevitable en una serie de circunstancias, le llevan hacia la acción y el compromiso social. El éxodo simbólico —desde su pasado "yo complacido"— está retratado sobre todo en la segunda parte de la novela, pasando gradualmente no sólo al compromiso político, sino también a la autoconversión consciente.

Como novelista, el personaje de ficción, Paulo Simoes, insiste en referirse al esbozo de una novela titulada "Pessach" (Pascua hebrea), basada en la historia bíblica del éxodo de Moisés. Esa idea se discute repetidamente durante la evolución de Paulo hacia la militancia y sirve de reminiscencia de la historia y su paralelo con el presente. El individualismo inicial de Paulo se ve amenazado por el radicalismo de la revolución social, aunque al final encuentra su redención en la solidaridad con el movimiento. Sus convicciones se ven reforzadas por la repetición de la historia bíblica, que le enseña —a él mismo y al lector, por medio de la alegoría— que el presente está hecho del pasado y que si se olvida el pasado, el futuro se cobrará un precio muy caro por ello. Además, la novela en sí, a través del personaje y la trama, sirve de recuerdo literario de un tema en apariencia exhaustivo como lo es, por ejemplo, la posible suerte de aquellos que desvían la mirada hacia el otro lado y se inhiben ante la represión.

Aparte de la aparente alusión a la persecución de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, la repetición en la novela del tema de la Pascua hebrea infunde a la narración significados múltiples y símbolos evocativos. El "pasar sobre" no sólo indica una acción política, sino también la salvación personal, simbolizada por el "pasar de largo" del ángel que

redimió a los primogénitos entre los hebreos. En otras palabras, llega a la percepción metafísica y a la autoconversión consciente cuando efectúa la transición hacia la libertad política. Pasar al otro lado, de un modo simbólico, puede interpretarse también como una aceptación de su judaísmo, su origen racial, así como una declaración referente a la cuestión de su asimilación a expensas de su propia herencia. La negación inicial de su pasado judío y su activismo político, son presentados como manifestaciones paralelas de autonegación, las cuales son apartadas y sustituidas al final de la novela por un Yo más auténtico. Al principio, la conversación de Paulo con su padre —que finalmente confiesa estar practicando el judaísmo a escondidas— contribuye al desarrollo del problema de la asimilación. La cuestión de ser o no ser judío, lleva implícito que la clase dominante veía a los judíos como no asimilables. El diálogo entre padre e hijo yuxtapone lo cultural con la individualidad política marginal, para recordar al lector la necesidad de cautela y comprensión, sentimientos que forman parte de la carga cultural judía, evocando la amenaza del nazismo, Hitler, el Holocausto, la lucha durante siglos y los muy documentados sufrimientos de los judíos.

Cony utiliza el miedo y la paranoia de un posible Holocausto en Brasil, para extender su metáfora al nivel político y ofrecer la experiencia judía como un ejemplo del que puedan aprender todos los brasileños. En una entrevista publicada en 1983 confesó que su novela, irónica pero comprensiblemente, no fue recibida con beneplácito por la comunidad judía conservadora, debido al temor de que se la supusiera como llamando a la rebelión política y a la posición de izquierda. Pero el uso mordaz que hace Cony de los valores y temas judíos, dentró de la escena brasileña, proporciona el potencial para la información e ilustración política, personal y social.

Moacyr Scliar, nacido en Porto Alegre, es descendiente de judíos rusos que emigraron al sur del Brasil durante las dos primeras décadas de este siglo. Scliar comenzó su carrera literaria en 1962 y, desde entonces, ha publicado unos veinte volúmenes, en su mayoría novelas y cuentos. En 1980 publicó su primera novela, "O Centauro no Jardim" —sobre un centauro brasileño que es judío— y en 1983 su segunda novela: "A Estranha Nação de Rafael Mendes", historia acerca de los nuevos cristianos que emigraron al Brasil. Nacido y criado en el vecindario judío de Bom Fim, en Porto Alegre, Scliar ha escrito numerosas narraciones sobre esa comunidad judía. Recurriendo a temas judíos como su mayor fuente de inspiración, Scliar entrelaza su legado y sus propias experiencias judío-brasileñas en historias que recuerdan las parábolas bíblicas, cuentos morales y anécdotas humorísticas ricamente salpicadas con el humor, los hábitos y la fantasía del

folklore judío; de hecho, el uso que hace del humor y la ironía —junto con su angustiosa desesperación— evocan a menudo la prosa de Philip Roth y Mordejái Richler. No es raro encontrar, en los escritos de Scliar, personajes que tocan el violín sobre los tejados y cantan “A ídishe mame” mientras los aviones “Stuka” y los “Messerschmitt” de los nazis atacan el centro de Porto Alegre en 1943. En realidad, casi toda la narrativa de Scliar se delinea sobre la fantasía y el folklore a fin de cautivar una realidad paradójica, con frecuencia perpleja, pero sin embargo racional y real como, verbigracia, gauchos brasileños bebiendo mate y hablando idish, o niños judíos brasileños aprendiendo el dogma católico.

La síntesis de Moacyr Scliar acerca de la visión de una cultura tan antigua como el judaísmo y la actual sociedad urbana del Brasil y sus “bairros” (barrios), apunta también hacia la heterogeneidad subyacente que late bajo la piel nacionalista brasileña. En otras palabras, Scliar pinta un retablo dramático lleno de las contradicciones que atormentan a sus personajes brasileño-judíos. No obstante, desde el punto de vista de Scliar, estas contradicciones reemplazan las peculiaridades regionales e individuales por medio de paradojas y situaciones arquetípicas de conflicto. Cada narración postula un conflicto, una doble naturaleza, un estado ambiguo y ambivalente expresado por el mito y la leyenda judías, que evoca miméticamente la dialéctica del razonamiento judío, la pregunta-respuesta para comprender la desigual naturaleza de ser individualista y, al mismo tiempo, socio-cultural.

En una novela de Scliar escrita antes, “A Guerra no Bom Fin” (La guerra mundial en Bom Fin), publicada en 1972, presenta este sentido de conflicto y diferencias desde el punto de vista de un muchacho judío, Joel, que compara en Porto Alegre, de 1943, su vida y las costumbres de su “bairro” con las del exterior. Su sentido de identidad y diferenciación cultural emanan de su infancia en el “ghetto” y se refuerza por su odio y miedo innato a los alemanes que viven allí y a los espectros de los nazis. Eso está dramáticamente representado a través de la fantasía por su otro Yo: un joven oficial del ejército que “barre” a los nazis alemanes con granadas de mano y ametralladoras mientras grita “Ach” e “Himmel”. Hitler, símbolo de la maldad, es también denunciado a través de esta persona. El capitán/muchacho de la fantasía idea varios planes para matar a Hitler, al que ve pasar por las calles de Porto Alegre: “Hay que pintar esvásticas en las puertas de las iglesias, con el nombre de Hitler debajo de ellas, a fin de que la ira de Jesucristo caiga sobre el Führer”³. La memoria de Hitler es utilizada para representar la rabia del espíritu de Joel y para reforzar su asociación con su pasado judío. Sin embargo, a medida que Joel va creciendo, abandona el ghetto y se aparta de su vecindario en busca de un

estilo de vida mejor, lejos de los “polacos”, los “lituanos” y los “galitzianos” que pueblan el “bairro”. La asimilación total de Joel dentro del sistema brasileño, está marcada por la compra de un “Karmann-Ghia” (automóvil alemán) y sus citas con gentiles. Está muy lejos del mundo que otros experimentaron durante la Segunda Guerra Mundial, hizo suyo el símbolo de la lucha judía que aprendió siendo aún niño, sus fantasías heroicas fueron reverberaciones de siglos de pensamiento judío y resistencia. Sin embargo, las olvidó de joven porque pertenecen a otro mundo. Irónicamente, al final de la novela, asimilado y desprovisto de lazos culturales y rechazado también por una joven gentil de otra clase social, añora volver a su vecindario a través de un sentimiento de soledad y nostalgia. Esa escena tiene lugar como resultado de la Segunda Guerra Mundial y la lucha del Estado de Israel por su independencia, dada a conocer en público. Desgraciadamente, Joel se autoengaña creyendo que si la guerra terminó, llegó también a su fin la lucha por la vida. No comprende que su padre murió asesinado por una familia alemana local. Mientras se sumerge en fantasías, recordando supuestamente el pasado familiar, junto a su padre, el lector se da cuenta cuán indefenso y frágil es el estado de Joel. El periodo de alejamiento de su judaísmo, que hasta entonces había sido un motivo de reminiscencia constante de su sentido del Yo y las tribulaciones de la vida, lo transformó en un personaje vulnerable y lastimero, simbólico de aquellos que han olvidado y, por consiguiente, perdido su camino.

Otras obras de Scliar —tales como *The Gods of Rachel* (Los dioses de Raquel), de 1978— ahondan en los problemas de la identidad y el conflicto cultural, pero en el fondo sugieren también la necesidad de permanecer alerta para la resistencia y prontos para la lucha. Dado el momento políticamente sombrío que atravesara últimamente Brasil, de 1968 a 1974 —conocido en portugués bajo el nombre de “sufoco” (sofoco), de tiempo de rigurosa represión y censura—, es posible interpretar la novela de Scliar, de 1972, “A Guerra no Bom Fin” y su fantasía sobre la Guerra Mundial, como analogía parcial o alusión a la clandestina guerra de guerrillas que se libró en Brasil entre 1968 y 1972. La lucha del joven por la libertad e identidad, se convierte en un sinónimo de la lucha por la libertad política amenazada por el pensamiento integracionista-conformista de los generales, afín al hitlerismo de su época.

Esa visión de la integración como posible represión mediante el conformismo, está retratada asimismo en libro de Scliar titulado “El centauro en el jardín”, que narra la historia de Guedali Tartakovsky, un centauro brasileño y judío que, gaucho en el sur del Brasil, lejos de la confusión gubernamental, puede galopar libremente por las pampas. Mientras su judaísmo lo separa de los otros brasileños, su parte de centauro

contribuye a su alienación, proyectando una naturaleza revolucionaria feroz, sin inhibiciones ni ataduras, que no concuerda con el homogéneo sentido del ser en la sociedad. Además, sus padres lo han secuestrado de la sociedad clasista y nacionalista no habitual para los centauros y mucho menos si son judíos, lo que lleva a una serie de circunstancias que le infunden el deseo de ser como los demás hombres. El lo consigue, a pesar de su consternación final, por medio de una operación quirúrgica en la que le quitan todas sus partes de centauro menos las pezuñas, que él se ve obligado a esconder dentro de sus elegantes botas.

Los elementos judíos en la narrativa de Scliar proporcionan las claves necesarias, dimensión y percepción requeridas para comprender la dicotomía cultural y política de la sociedad moderna. La solapada interacción de temas raciales y políticos, subraya dramáticamente los valores positivos y arquetipos del judaísmo como un símbolo de solidaridad y resurgimiento para el Brasil moderno, contra el fascismo. Por medio de esa actitud demuestra también cómo es posible conjugar los dos mundos, el judío y el brasileño.

La novela "Hitler manda Lembranças" (Hitler manda saludos) de Roberto Drummond, publicada en 1984, es una sorprendente e importante narración, frente a los acontecimientos contemporáneos brasileños, así como a los del actual terreno internacional. Publicada en 1984, antes del descubrimiento de los restos humanos de Josef Méngel en São Paulo, esta "tour de force" (genialidad) literaria sorprende al lector con una realidad mordaz que representa hábilmente la naturaleza omnipresente y penetrante de las fuerzas del mal, compendiada por la memoria de los fantasmas de Hitler y Méngel que aparecen repetidamente en las calles de Brasil, ante los ojos atónitos de varios protagonistas.

Hasta la fecha, ningún brasileño ha retratado de un modo tan incisivo al Holocausto, a Hitler, Méngel y la realidad judía, con la idea específica de asociar las fuerzas del mal con elementos similares de irresponsabilidad y fascismo del Brasil moderno. Roberto Drummond obtiene ese paralelismo en forma incisiva por medio de la ideación y ubicación de un infinito número de metáforas y analogías que representan la maldad, en Brasil y Alemania. Dichos elementos están representados alegóricamente a través de las vidas de los seis personajes principales, incluidos en una lista de 417 empleados a punto de ser despedidos de una corporación brasileña (presuntamente multinacional, aunque de hecho una compañía norteamericana en Brasil). Del mismo modo en que las víctimas de los campos de concentración fueron señaladas, tatuadas y numeradas, estas seis personas están también marcadas por pertenecer a la nómina reiteradamente anunciada de los 417, lo que infunde miedo y desesperación a sus corazones.

Como una sección representativa de la tipología humana afectada por la crisis económica que azota al Brasil, tras el régimen militar, dichos seis empleados a punto de ser despedidos, conocidos como los “seis malditos”, encarnan diversas manifestaciones de pánico y debilidad: Adam Cohen, ex confinado en Auschwitz y Buchenwald, vive obsesionado soñando con la captura de Méngel; Aura Magalhaes Pinto es una mujer frívola, de la baja clase social, que pretende aparentar una posición a la que no pertenece por su nombre, que suena a importante y le sirve de ayuda en los días del falso milagro económico de Brasil; el Padre Paulo, ex seminarista que se camufló en su juventud, alrededor de los 20 años, de pseudo-izquierdista; Vanderlis Leocadio Filho, pobre conserje cuyo hermano, un enano, es buscado por atraco y asesinato; Ursa Souto Maior, actriz frustrada que acepta el soborno para salvar su trabajo y reputación; y finalmente Paulo Franz, escritor con antepasados alemanes cuyo padre, actor, servía de doble de Hitler y que se convierte en el narrador ambivalente y sin compromisos de la novela.

Todas las motivaciones de estos personajes vulnerables se basan en el miedo a perder los empleos, los seres queridos, la posición social, las comodidades, las posibilidades de éxito, de honor y la búsqueda de felicidad. Su frágil personalidad está estratégicamente delineada para que los lectores reconozcan aspectos de sus propias vidas y sus propias preocupaciones, reflejadas en las ansiedades y esperanzas de los protagonistas. La novela reencarna por vía de sus personajes y se aproxima al clima de terror desatado por el régimen hitlerista, aunque esta vez en el Brasil moderno. Todas las víctimas son brasileñas, se trate o no de judíos. De este modo destaca las similitudes entre la persecución de los judíos en los campos de concentración y la persecución socio-económica y política de los brasileños, elevando así el patetismo de la experiencia judía a un plano de acción y experiencia más amplios. Por ello, dado que el autor proviene de un pasado no judío, el lector es llevado a apreciar las lecciones positivas de la experiencia judía moderna; el libro, por ejemplo, tiene mucho que enseñar y ofrecer a la sociedad brasileña y a otras de América Latina.

Como producto de la literatura popular, Robert Drummond busca al mayor número de lectores con su estilo coloquial y directo; su narrativa utiliza referencias cotidianas e imágenes de la cultura popular con los que la mayoría puede identificarse. Emplea argumentos y tramas de los conflictos diarios, al igual que los reproducidos en las telenovelas, cine, prensa sensacionalista e incluso el boxeo. La narración transmite, golpe tras golpe, las múltiples fuerzas del mal en la sociedad actual; en este caso, enfrenta al fascismo con el resurgimiento y la resistencia judías; presenta esto último por medio de metáforas. Como una película filmada para concretar de continuo las asociaciones reales y las imaginarias entre la Berlín dividida,

Alemania y Brasil, la novela dibuja una visión maniquea del mundo y se centra sobre todo en los peligros de una interpretación paternalista del bien y el mal, una visión que fácilmente puede ser dañosa, engañosa y autodestructiva. Por ejemplo, el molesto asesino de niños que acecha en las calles de Belo Horizonte, evoca el personaje *M* de Peter Lorre en el film de Fritz Lang de 1931, un asesino con cara de ángel que engaña a los niños así como el rostro atractivo de Josef Méngel que engañó a muchos adultos que no lo reconocieron como ángel de la muerte.

La continua comparación de la Alemania de los años '30 y '40 con el Brasil de los '60 y '70 es evidente, crítica e intencionalmente moralista, en su enseñanza básica: Permítasenos no olvidar. De hecho el argumento de la novela, el tema, la estructura y el simbolismo son todas importantes manifestaciones de la memoria —no paranoia— en guardia, alerta (no a escondidas ni en secreto), incluso la astuta aproximación de la memoria, donde los dramas de Auschwitz, Varsovia, Buchenwald y Ravensbruck son reinterpretados y repetidos a través de miradas hacia atrás, para recordar al lector los paralelismos actuales con el Brasil del régimen militar de 1964 el que, durante cierto tiempo, ocultó con éxito las torturas, la represión y los asesinatos, todo ello en nombre de la seguridad nacional y el progreso económico. El parecido con la Alemania de Hitler se basa en los paralelos que recuerdan al lector la existencia de tendencias fuertemente militaristas en Brasil donde mucha gente inocente, irresponsable y autoengañada es seducida por medio de un carnaval falso que, en última instancia, conduce a la represión, la pobreza y la muerte. El ejemplo máximo es la frustrada política económica, representada en este caso por los seis personajes condenados al desempleo, víctimas de la amenaza del apocalipsis económico. Más adelante, los lazos históricos entre Brasil y Alemania se presentan con referencia a Olga Benario Prestes, a raíz de su deportación por el régimen de Vargas, en 1934, a la Alemania nazi, donde la asesinó la Gestapo por ser la esposa del popular líder comunista Luis Carlos Prestes, conocido también como “el Caballero de la Esperanza”. La muerte de Olga Benario Prestes representa la doble presencia del mal del fascismo en Brasil y Alemania. Su muerte como víctima judía está simbolizada en el libro por la dedicatoria y a ella y a otras víctimas del fascismo; algunas de éstas viven hoy en Brasil. Dicha mancomunidad acerca aún más el motivo del Holocausto al Brasil de los años '60 y '70, con la intención de utilizar la memoria histórica como un recuerdo de acciones y acontecimientos ya conocidos.

El uso literario de la memoria, las asociaciones, paralelismos y analogías se aprovechan para crear un efecto cíclico, demostrando cómo la historia se repite. Dicho efecto está ingeniosamente realzado por la estructuración

de la novela en una serie de siete asaltos de boxeo, con sus correspondientes intervalos, lo que sugiere la sucesión persistente de golpes, cuando cada uno de los seis personajes condenados lucha con otro, que representa a Hitler y que trata de derribarlos.

Aquí Hitler aparece bajo diferentes personalidades: el encargado de las relaciones públicas de una empresa multinacional, provisto de técnicas insidiosas para extorsionar a los débiles; un cobrador sádico y matón, apodado "Kid Nocaute" (alusión al K.O. del boxeo), que sugiere las luchas de Brasil con el Fondo Monetario Internacional; un general brasileño tirano, cuyos ojos son como la flor azul conocida en Brasil como la "No me olvides": la policía brasileña, de temperamento fascista, e incluso ciertas mujeres que se casan por razones de seguridad económica. Esto último guarda numerosas connotaciones alegóricas, como dando a entender que la mayoría de las mujeres latinoamericanas contraen matrimonio porque cultural y económicamente dependen de los hombres, de los Hitler de sus vidas: "...Hay un Hitler en el corazón de la mujer latinoamericana... y el corazón del hombre latinoamericano es el refugio donde él (Hitler) vive"⁴.

La metáfora de Hitler retrata al demonio vivo y floreciente en los corazones humanos. Una protagonista llamada Stela, judía polaca sobreviviente de Varsovia y los campos de concentración, que hoy vive en Brasil, afirma: "El sigue vivo, sólo utiliza otros nombres e identidades, Hitler continúa vivo"⁵. Dotada de una vigorosa personalidad, Stela se autoimpone el deber de no olvidar. La subyuga el sentimiento de culpabilidad y, por consiguiente, tiene por novio a un nazi cristiano nuevo/alemán, para autocastigarse. Sin embargo, el golpe final sobreviene cuando el novio pretende aminorar la importancia de las acciones de Hitler; en ese momento tiene suficiente valor como para abandonarlo.

Esta narración extensa —con su abundante número de personajes, escenas e historietas paralelas— contiene todos los elementos de una saga moderna, una epopeya popular u ópera en el sentido de Brecht, donde los personajes representan las fuerzas alegóricas del bien y del mal, a menudo personificadas de un modo simultáneo dentro de un mismo personaje o trazadas engañosamente a fin de confundir lo real con lo imaginario, indicando que a veces las apariencias engañan.

A otro nivel, la ambigüedad conduce a preguntar: ¿Qué es en realidad lo moral y lo inmoral, el cuerpo de una mujer desnuda o el hambre que prevalece en el mundo? La amalgama de disfraces, máscaras, fiestas —y el carnaval, con su caos, represión y asesinatos— son técnicas artísticas específicas diseñadas para mostrar cómo la gente se engaña a sí misma, enmascarando u ocultando la realidad de lo malo e inmoral. Sus movimientos de criaturas destinadas a extinguirse —o, en este caso, a ser

despedidas— los muestra como seres desesperadamente débiles, que sueñan con una especie de Hitler que les salve sus empleos, en un paraíso capitalista. Sueñan con un Hitler salvador, pero no como un medio para cambiar el gobierno a través de la acción social o la revolución; de ahí que Roberto Drummond, el marxista, ataque a la burguesía no sólo porque le recuerda a la Alemania de Hitler, sino que sugiere también otra crítica literaria del Brasil burgués, retratado en la novela “A Festa” (La fiesta) de Iván Angelo, de 1976, novela en la que un periodista judío, idealista, es asesinado por sus creencias izquierdistas.

Lo significativo de la novela de Roberto Drummond reside en su intención de subrayar la importancia del recuerdo y la memoria, claramente una lección y un legado de la experiencia y cultura judías. Hacia el final de la novela Adam Cohen, el sobreviviente judío, recibe una carta desde Alemania, que él supone portadora de noticias de su amor perdido y al que quiere creer aún vivo. Pero el sobre contiene una carta—concatenación de una moderna asociación nazi— firmada por Hitler, que le envía saludos. Cohen, momentáneamente estupefacto, se recupera y utiliza ese golpe como medio para reunir fuerzas y volver a la lucha, no permitiendo que Hitler lo desplome. Transforma el golpe—de los saludos de Hitler— en una fuerza que se convierte en el recuerdo de la maldad hitleriana por medio de la memoria, sus saludos no sólo confirman la existencia de la perversidad sino que sirven de trampolín para no olvidar nunca, jamás. Drummond se vale del simbolismo y de los temas judíos para criticar las tendencias totalitarias en la sociedad de Brasil y otras partes. Al mismo tiempo elogia a los brasileños que simpatizan con los judíos y no se rinden a los generales hitleristas, sino que avanzan con su memoria vibrante para construir un Brasil más prudente y responsable.

En conclusión, la literatura brasileña de temas judíos, sea de escritores judíos o no judíos, afianza y refuerza la calidad permanente del legado y las tradiciones judías, trascendiendo de los parámetros étnicos y nacionales para reafirmar los valores humanos del resurgimiento y la resistencia en presencia de la opresión y circunstancias desfavorables. La naturaleza metafórica judía de estas narraciones brasileñas, como ejercicio literario, apunta hacia el poder y la creencia en los valores judíos. A través de ello se mantiene la esperanza que la tradición judía podrá preservarse en Brasil y que podrá contribuir a la lucha del país—y de América Latina— por la supervivencia contra las desigualdades humanas y las paradojas históricas que subsisten en el mundo y en la propia cultura latinoamericana.

NOTAS

1. Henrique Rattner, *Tradição e Mudança* (São Paulo: Atica, 1977) página 135.
2. Judith Laikin Elkin, *Jews of the Latin American Republics* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1980) pp. 238–253.
3. Moacyr Scliar, *A Guerra no Bom Fim*, 3a. ed. (Porto Alegre: Novaleitura, 1981) p. 74.
4. Roberto Drummond, *Hitler Manda Lembranças* (Rio de Janeiro: Nova-Fronteira, 1984), p. 223,
5. Drummond, p. 46.